

BIBLIOGRAFIA DE AUTORES MEXICANOS

El Hospital General en el centro de grandes problemas de México

F. Martínez Cortés. (Ed. del autor) México, 1971, 56 p.

El año 1905 marca en la historia médica de México, uno de los momentos de máxima renovación y tal vez el más importante de toda su evolución, pues de allí nace todo el movimiento de la medicina moderna mexicana ininterrumpidamente transmitido hasta hoy.

Fue la fundación del Hospital General, el acontecimiento de donde parte todo el auge descrito y es a su vez este hospital el centro médico más importante de la medicina mexicana durante los cin-

cuenta primeros años del siglo. En su recinto se gestan y constituyen los primeros servicios hospitalarios modernos, dirigidos por hombres ansiosos de elevar la medicina mexicana a niveles internacionales. Es cierto que apenas unos años después de su inauguración, resiente los trastornos naturales de un país en revolución, escaseces, desarticulación de los servicios, desorganización y atraso por falta de elementos. Pero no es menos verdad que hacia fines del decenio de los años veinte, los propios médicos del hospital con el apoyo de las autoridades inician una renovación del hospital que según palabras del autor del libro que comentamos, "empezó con la reparación física de los edificios, con adquisición del radium para el tratamiento del cáncer y la donación que hizo el presidente Obregón

de un aparato de rayos X". En los cinco últimos años de esa misma decena, un cambio estructural hace cambiar en forma radical el funcionamiento del hospital. La primitiva división por departamentos cede su lugar a unidades de especialidad. El manejo de los enfermos se hace más ágil, gana en eficacia y permite, a su vez, que los médicos y alumnos mejoren su trabajo ganen interés en el estudio de las técnicas y adquieran métodos modernos de trabajo.

Sobresalieron en esta nueva modalidad los servicios de cardiología, establecidos a iniciativa y empeño del doctor Ignacio Chávez; el de vías digestivas, donde bajo la dirección del doctor Abraham Ayala González se modernizó por completo la exploración y manejo de los enfermos gastroenterológicos y el pabellón 5, en el cual el doctor Aquilino Villanueva estableció una unidad de urología tan al día como la del más avanzado centro europeo o americano. En años sucesivos se ampliaron los servicios, se crearon otros nuevos, se implantaron laboratorios de anatomía patológica y de análisis clínicos. Se fundó una revista que desde 1924 hasta hoy, con modificaciones de nombre y formato, ha recogido la labor de los médicos del hospital y, en 1937, se estableció la necesidad de otorgar los puestos de médico del hospital mediante concursos y oposiciones con diversas categorías dentro de un escalafón. No tendría objeto seguir enumerando el continuo progreso del hospital en todos los campos médicos quirúrgicos de especialización y de estudio tanto en la preparación de estudiantes como en el de elevadas investigaciones clínicas. La culminación de esta vía ascendente en mejora constante se ha producido en el año 1970 cuando todos los

viej os pabellones fueron sustituidos por modernos edificios, funcionales, adecuados a su misión y con equipo moderno y actual.

Tocó al autor del libro que nos ocupa cerrar la etapa de renovación material de la institución y, la más importante todavía, de establecer una nueva organización acorde con el ritmo actual de la medicina y con las necesidades sociales del pueblo mexicano. Por eso, la segunda mitad de su trabajo está dedicada a presentar sus puntos de vista sobre lo que debe ser un hospital, como el que en estos momentos está bajo su dirección, cuando trata de atender todas las facetas institucionales de un centro que en forma simultánea debe asistir a enfermos, preparar nuevos médicos, atender al bienestar social de sus pacientes y seguir al día los avances técnicos y científicos de todas las ramas de la medicina en sus más diversas especialidades.

Esta razón es la que le ha permitido titular su trabajo con una frase en la que se considera la institución del Hospital General de México como "el centro de grandes problemas nacionales" y con una aguda y profunda visión ha sabido, a través de las páginas de su libro, relacionar la labor hospitalaria con el grave problema social de aquello que el doctor Celis denominó "la patología de la pobreza"; aspecto médico de un serio problema nacional estudiado desde los más diversos puntos de vista antropológicos por especialistas de muchas ramas, pero que, al ser enfocado desde un sector médico, nos muestra problemas demográficos, etnológicos y de patología pura, a cuya solución no han llegado todavía las instituciones medicosociales de México y cuyo peso mayor cae sobre el Hospital Ge-

neral, institución asistencial donde acude aquella clase social falta de recursos económicos y desamparada por las organizaciones medicosociales a que aludimos anteriormente.

Frente a este problema, para cuya solución falta todavía mucho camino, sobre todo en un país donde el crecimiento demográfico no va acorde con el progreso económico, el Hospital General tiene la constante preocupación —existente ya en sus fundadores hace 70 años— de ser un centro educativo de alto nivel, aspecto que procura no descuidar ni un momento, pero en el que tropieza de continuo con el progresivo aumento de alumnos —en ocasiones más de tres mil— que acuden a recibir cada vez con mayor vocación e interés una enseñanza que por su diversidad y variedad continua no puede obtenerse en ningún otro centro.

Todos estos problemas, meditados profundamente, resueltos hasta lo humanamente posible dentro de los medios con que cuenta la institución y proyectados hacia sus futuras trascendencias dentro de la vida social mexicana, han sido los que movieron al doctor Martínez Cortés a escribir este ensayo, breve en su extensión, amplio en sus temas, pues abarca desde la historia del hospital hasta detalles técnicos o estadísticos, pero sobre todo certero en el enfoque de las situaciones y de las necesidades que un hospital, como el que hoy está bajo su tutela, tiene que sufrir y superar cuando se quiere, —y el doctor Martínez Cortés cuya vida médica se ha hecho dentro de este hospital, lo ama y desea con todo ardor— que constituya uno de los elementos fundamentales para el progreso del país en el campo de sus actividades que, en su verdadero sentido, tienen una proyección so-

cial muy superior a la limitada función de curar y asistir enfermos.

Leucemia aguda en el niño

III. CUADRO CLÍNICO EN DOS PERIODOS DE TIEMPO

M. Silva-Sosa, M. T. Sedas y G. Berumen. Boletín Médico del Hospital Infantil de México. 27:401, 1971.

Se comparan las características clínicas, hematológicas y radiológicas de admisión de tres grupos de niños con leucemia aguda: el 1o. (los primeros 100 casos), y 2o. (los últimos 100 casos) grupos del Hospital Infantil de México y el 3er. grupo, casos manejados como particulares.

La relación masculino-femenino en los tres grupos fue respectivamente de 1.9:1, 1.3:1 y 0.1:1. Hubo mayor acumulación de casos en los grupos II y III entre los 2 y 5 años, situación inversa entre 7 y 9 años, probablemente explicada por acumulación de leucemias mieloblásticas.

El tiempo de evolución fue semejante en los dos primeros grupos (mediana de 8 semanas en ambos) en comparación a 4.2 semanas en el grupo III. La sintomatología al ingreso (hemorragias, fiebre y síntomas generales) es semejante en los tres grupos.

A la exploración las diferencias fueron: mayor frecuencia de fiebre en grupo I y II. La desnutrición de segundo y tercer grado fue más frecuente en el grupo I, dos y media veces menor en el grupo II y estuvo ausente en el grupo III.

En los signos físicos de infiltración leucémica no hay diferencias en cuanto a

frecuencia de adeno, hepato y esplenomegalia, pero en relación a dimensiones, los del grupo I y II son semejantes, pero en el III fueron de menor volumen. La infiltración leucémica de glándulas salivales o lagrimales, encías, paladar, órbita y la presencia de tumoraciones fueron más comunes en el grupo I que en los restantes.

El análisis y comparación de los resultados de la biometría hemática y medula

ósea no mostraron diferencias. La infiltración a huesos largos fue calculada en 36, 44 y 20 por ciento respectivamente.

El análisis indica que los enfermos atendidos en la actualidad (grupo II) en el Hospital Infantil de México llegan en mejores condiciones clínicas que los enfermos que se atendían inicialmente (grupo I), pero en condiciones menos favorables que los pacientes atendidos por particulares.